

Distribución Territorial de la Población y Desarrollo Económico en el Ecuador –1982

Por: María Augusta Hidalgo Saavedra (*)

INTRODUCCION

En este artículo se buscará expresar la necesidad de políticas poblacionales y económico–sociales que prioricen la elevación de la calidad de vida de los ecuatorianos a través del estudio de la movilidad y concentración poblacional en el territorio. Se observa que ésta se ubica en aquellos espacios en donde existen mejores condiciones de vida y en razón a la organización geográfica de la producción, lo que a la vez refleja la mala utilización de los recursos económicos al evidenciarse el desarrollo de las provincias existiendo en las deprimidas económicamente, tasas negativas de crecimiento poblacional y positivas en las que están en auge.

De allí que la densidad poblacional en nuestro país estará determinada por el grado de desarrollo del territorio y persistirán como fenómenos regulares: la concentración poblacional en centros urbanos polos de atracción en los que se encuentra mayor desarrollo industrial y una mayor cobertura de servicios y la deserción permanente y masiva de las áreas deprimidas económicamente a otras de mayor progreso.

(*) Investigadora de la Unidad de Investigaciones y Estudios Económicos del Banco Central del Ecuador, Licenciada en Sociología y Ciencias Políticas en la Universidad Central del Ecuador.

El análisis se lo realizó con datos del Censo de Población de 1982 y en base a la movilidad poblacional entre regiones y a la correlación entre la densidad poblacional por provincias y los índices de migración, ubicación por sectores económicos de la PEA, desempleo, analfabetismo, escolaridad, servicios de alcantarillado, luz y agua. No fue posible alternar con el nivel de ingreso per-cápita en cada provincia por no existir datos al respecto.

APUNTES TEORICOS SOBRE POBLACION

La base determinante de la Historia Universal está dada por el desarrollo económico de los pueblos: interacción entre los hombres y de estos con la naturaleza.

El devenir de esta doble relación ha transcurrido en marcos territoriales determinados, culturas particulares y relaciones económicas inherentes a la fase histórica en que se desenvuelven.

La dinámica de desarrollo no ha sido homogénea en todas las sociedades, los procesos se han manifestado a distintos ritmos, encontrándonos en la actualidad con un mundo que divide a los países en desarrollados y subdesarrollados.

Las sociedades anteriores a la capitalista estuvieron sujetas al enfrentamiento constante con las fuerzas naturales en su lucha por la supervivencia. Con el desarrollo científico-técnico alcanzado en este sistema modificó su índole y la población tuvo un crecimiento acelerado.

La aplicación de la ciencia a la vida de las sociedades provocó la disminución de la mortalidad originando un crecimiento de la población a ritmos diferentes según el grado de desarrollo económico, de sus condiciones culturales y de los procesos demográficos sujetos al carácter biológico de la reproducción, mostrándonos en períodos extensos los efectos de las condiciones sociales sobre la población.

Este fenómeno en un primer momento se presenta como una contradicción entre el empleo y el desarrollo científico técnico, ya que, al elevar la composición de las fuerzas productivas, se desplaza mano de obra acentuando la desocupación.

La creciente aplicación del conocimiento científico-técnico en circunstancias de desarrollo armónico, tiene como razón la elevación permanente del bienestar general.

La tendencia se presenta con la disminución de la población productiva y el aumento de la consultiva. Este fenómeno que deviene en Ley, en tanto la necesidad de la reproducción y sucesión generacional dividida en el tiempo, se constituye en problema cuando la cualificación de la estructura económica disminuye drásticamente la necesidad de población productiva, en relación a la productividad del trabajo.

La elevación de la productividad es fruto del mejoramiento técnico y del desarrollo de la sociedad, de ello dependerá la proliferación de diversas ramas de la producción que multipliquen las capacidades laborales y su absorción. Esta cualidad requiere para su realización un armónico proceso socio-económico que racionalice la utilización de los múltiples recursos con que se cuenta.

En países desarrollados la reproducción y distribución poblacional tendencialmente se estabiliza, sin llegar a lo óptimo por las contradicciones propias de sus sistemas, de allí que exista una relación directa entre el desarrollo económico social y los procesos poblacionales, que si bien tienen autonomía que los constituyen en causa de sus problemas específicos, están determinados por los primeros.

Malthus en su teoría sobre la población asegura que el aumento de ésta, es la causa fundamental de la pobreza y el desempleo; interpretación equivocada que pretende determinar a la estructura económico-social, confundiendo efecto por causa. Esa relativa superpoblación sólo es tal en razón a la injusta distribución del ingreso y a la anárquica utilización de los recursos naturales, de la producción social y de la fuerza de trabajo.

La situación de la población y su distribución adquieren singularidad en los países subdesarrollados, cuyos procesos sociales están sujetos a la dependencia con el mercado mundial, a la ubicación que tengan en la división internacional de la producción, a la herencia colonial y al tiempo histórico en que surgieron como Estados independientes.

De allí que la estabilización de los procesos demográficos en nuestro país, que están condicionados por factores estructurales independientes tales como: la industrialización, en el área urbana y rural, la urbanización, los niveles de ingreso, la participación de la mujer en la economía, los valores culturales y religiosos, niveles de instrucción, entre otros, serán procesos largos debido a que en los países neocoloniales se dan de manera desigual al impulsar medidas aisladas de desarrollo que marginan a sectores económicos y regiones geográficas.

ALGO DE HISTORIA

La década del 50 se caracterizó por el crecimiento económico y estabilidad política, en la que se dio especial atención al desarrollo del sector agropecuario, gracias a las propuestas de los organismos internacionales, asesores de los diversos gobiernos del período, que proponían el fomento del sector agrícola para la exportación, bajo la tesis de que del desarrollo de este sector, excepcionalmente, dependía el desarrollo de todo el país, razón por la cual recibió un gran apoyo estatal en la década, elaborando planes de política económica en beneficio de la inversión en el agro.

Se impulsó su capitalización, se fomentó la importación de tecnología, el incremento de infraestructura, de crédito, con el fin de universalizar las relaciones salariales que ampliarían el mercado interno, lo que a la vez, incentivaría la inversión en otros sectores. El sector industrial creció a un ritmo mucho menor y su desarrollo dependió del crecimiento general de la economía.

Una vez más, fue el mercado exterior el factor determinante en la producción tanto de sectores como de productos.

La Segunda Guerra Mundial y la destrucción de las plantaciones frutales en Centroamérica, se constituyeron en el detonante del crecimiento de la producción agrícola en la región del litoral ecuatoriano; arroz, café, cacao y banano fueron los productos de mayor demanda externa. Del total de las exportaciones estos productos alcanzaron para 1960 el 90 por ciento del valor total, siendo el banano el de más importancia con el 45 por ciento.

La exportación del banano y sus volúmenes crecientes impulsaron el proceso de acumulación de capital que ayudó a ampliar la producción del mismo sector hacia otros cultivos de consumo nacional como azúcar, algodón, cereales, tubérculos y ganadería.

La especialización productiva en el sector primario, reafirma el papel asignado al Ecuador en la división internacional del trabajo, cambiando tan sólo de productos en algunos casos. Sin embargo, la política de sustitución de importaciones, aún no explícita como prioritaria, se manifiesta en una ínfima industrialización de la manufactura que no representó peligro competitivo a los productos importados.

La dinámica del sector agropecuario al influir en otros sectores productivos generó los inicios de la tecnificación del agro, la expansión de la frontera agrícola, procesos de urbanización, demanda de mano de obra calificada. Empieza a sentirse las diferencias entre el campo y la ciudad.

Es un período desarrollista. Se plantea la necesidad de planificar la economía desde el Estado y su participación directa en los procesos sociales. Se contratan misiones y consultorías extranjeras, se impulsa la construcción de obras de infraestructura en magnitudes sin precedente, surgen líneas de crédito con facilidades de pago avalizadas por el Estado, se robustece a las Fuerzas Armadas, se amplía y modifica el aparato estatal, se otorgan subsidios, se establece el salario mínimo vital.

Además el Estado advierte la importancia de establecer medidas que organicen de mejor manera la utilización del potencial humano que el país posee. Crea instituciones y emprende la cuantificación de la población, manteniendo regularidad en la realización de los censos y análisis de los mismos, pretendiendo establecer bases ciertas de planificación para el desarrollo económico y social.

Todas estas condiciones en un país eminentemente agrícola, atravesado por una serie de formas precarias de producción, acentuaron las desigualdades de la economía, tanto en regiones geográficas como en sectores.

Este fenómeno que no permite un ritmo constante y homogéneo del crecimiento de los sectores económicos, imposibilita la asimilación de altos porcentajes de la población económicamente activa, agudizando el problema de desocupación y el desarrollo de las fuerzas productivas. La oferta excesiva de mano de obra disminuye su costo, presiona sobre la aplicación de mejores condiciones técnicas en las unidades productivas, mantiene las relaciones precarias y baja la productividad.

En el área rural, la irracional distribución de la tierra y la baja productividad, concentra en un primer momento a la población campesina en pequeñas parcelas, lo que causa el retaceo mayor de estas en razón de la herencia. La presión social sobre la tierra, a su vez obliga a la migración estacional y/o permanente, provocando la disolución de la familia campesina y agudizando el problema de empleo y urbanización en las ciudades receptoras. De allí que el proceso de empobrecimiento se haga cada vez más dramático llegando a niveles de pobreza extrema, manifiestos en la ampliación de grupos humanos dedicados a la prostitución, la mendicidad y el pillaje que incluso se presentan como algo natural a la composición social de la población.

La década siguiente se inicia con deterioro en la economía, debido a una reducción en las exportaciones, especialmente del banano, obteniendo saldos negativos en la balanza de pagos, crisis que se expresa en la sucesión de siete gobiernos en estos años, y en la aceptación de la Alianza para el Progreso del país.

La conducción del gobierno se efectiviza a través de la Reforma Agraria, Tributaria y Administrativa, la apertura al capital extranjero y a la industria sustitutiva.

La Reforma Agraria no modificó la tenencia de la tierra, más sí las relaciones precarias de producción que condujeron a la capitalización en el agro, fortaleciéndose la producción pecuaria e industrial, desarrollándose la colonización y las migraciones del campo a la ciudad.

Sin embargo, el desarrollo industrial se vio limitado por un reducido mercado interno, escasez de recursos financieros propios, dependencia de materias primas importadas, y de asistencia técnica extranjera, no obstante se expidió la Ley de Fomento Industrial.

Estos aspectos repercutieron en la organización geográfica de la producción que conllevaron a grandes procesos migratorios y reordenamiento urbanístico, que se acentúan para la década del 70, con el auge de la producción petrolera que reactivó la economía.

La explotación hidrocarburífera significó un importante incremento en el ingreso nacional y estatal, por las numerosas concesiones a las transnacionales petroleras y más tarde por la elevación del precio de este producto, lo que repercutió en la estructura del poder, provocando una pérdida del control del Estado que condujo a que las fuerzas armadas asuman el Gobierno del país y su conducción económica.

La inflación se empieza a sentir galopante, agudizada por la crisis económica internacional, que por primera vez se presentó como estanflación.

Hay un intento de seguir desarrollando la industria encontrándose con las mismas trabas en la década pasada. Sin embargo, surgen nuevos grupos económicos ligados a la construcción, metalmecánica y ensamblaje, y se robustecen los importadores de bienes de capital y financistas con lo que se reorganizan las fuerzas económicas que modifican la representación del poder político del Estado. En 1976 se produce una nueva dictadura militar y más tarde, asume el poder un gobierno democrático.

Las aspiraciones de los gobiernos de impulsar un desarrollo armónico y sostenido de la economía, se tradujo en crecimiento de algunos sectores y áreas y al atraso de otras; al crecimiento hipertrofiado de la deuda externa y a una dependencia mayor por la creciente brecha tecnológica.

De allí para adelante el sector agropecuario pierde importancia porcentual en el PIB, se mantiene el de la industria y servicios y crece significativamente la minería; aspectos que se expresan en el déficit de producción alimentaria que llega al 8,1 por ciento en 1980, desembocando en importaciones de trigo, leche, aceite, cebada y ocasionalmente arroz, todos subsidiados a excepción de la cebada.

Se privilegia la producción para la exportación y la ganadería que tienen alta rentabilidad y que requieren concentración de tierra y capital.

A pesar de la Ley de Reforma Agraria (1962) y la de Desarrollo y Fomento Agropecuario (1974) las condiciones de tenencia de la tierra y de inversión de capital siguen privilegiando a los exportadores y terratenientes, rompiendo la producción comunitaria y comunera al permitir el retaceo de la tierra, lo que agudiza la expulsión incontrolada de población del área rural al área urbana de mayor desarrollo, en donde creen van a encontrar empleo y elevar su calidad de vida.

Fundamentalmente, estos migrantes se ubican en la construcción, en los servicios y en el pequeño comercio, estos últimos, bajo la denominación de subempleados, pero en realidad siendo parte del ejército de reserva laboral.

En 1968 el 30 por ciento de los ocupados se encontraban en condición de subocupados; en 1975 alcanzaban el 24 por ciento, 10 años más tarde eran el 50 por ciento de la PEA.

La deuda externa creció desmesuradamente: en 1970 era de 241,5 millones de dólares, para 1982 se elevó a 6.646 millones de dólares; siendo la deuda pública la que mayor porcentaje alcanzó a pesar de que, la que más creció fue la privada, que entre 1972 y 1982 aumentó 85 veces y la pública 14 veces.

Sin embargo, los avances alcanzados en la modernización de la economía y el Estado se han plasmado en la ampliación del mercado, en la mecanización de algunos sectores del agro, la disolución de relaciones precarias, en el surgimiento de nuevos sectores económicos y sociales, así como en mayor urbanización, cobertura de salud, educación entre otros aspectos sociales, lo que nos permite asegurar que existen condiciones para que con una línea de conducción certera, que defienda el interés nacional y priorice el bienestar de los ecuatorianos, se pueda superar los acuciantes problemas que en la actualidad persisten en nuestra sociedad.

CRECIMIENTO Y UBICACION POBLACIONAL

Desde 1950 a 1982 el crecimiento, la estructura y movilidad poblacional adquieren una dinámica constante y acelerada.

Población Total del Ecuador

Censos de Población

AÑOS	Nº de Habitantes
1950	3.202.757
1962	4.476.007
1974	6.521.710
1982	8.060.712

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Censos -INEC-.

En los 32 años la población ecuatoriana se incrementó en 151,6 por ciento, la tasa promedio anual de crecimiento en el período fue de 2,9 por ciento. Las proyecciones indican que cada 23 años se duplicará la población.

Este incremento se presenta en virtud de que, paralelamente al impulso de los nuevos procesos económicos, se desarrolla y difunde el saneamiento, la infraestructura, la educación y se amplía el empleo, lo que causa la disminución de la mortalidad, especialmente infantil y se mantiene alta la tasa de natalidad. Esta última empieza a disminuir sólo a partir de 1970, cuando el analfabetismo ha disminuido, los niveles de escolaridad han mejorado y se han modificado ciertos patrones culturales de conducta.

En el período la tasa de fecundidad disminuyó en un 27 por ciento, no obstante el promedio de hijos por mujer en edad reproductora sigue siendo elevado.

La tendencia para el año 2000 es descendente en un 42 por ciento respecto de 1950, lo que equivaldría a un promedio de cuatro hijos por cada mujer en todo su período reproductor, lo que implica que de 2,1 por ciento que tuvo la tasa de reproducción en el quinquenio 1985-1990, en el año 2000 será de 1,8 por ciento, apenas 17 por ciento menor.

En estas condiciones la distribución geográfica de la población se modificó a causa de las migraciones tanto estacionales como permanentes. La necesidad de mejorar la calidad de vida, y la demanda de mano de obra creció, especialmente en la región del

litoral, para la producción de los florecientes cultivos de caña de azúcar, arroz, café y banano. Más tarde, en el Oriente, para la explotación petrolera; y, en el área urbana para la industria, manufactura y sobre todo para el comercio y el sector servicios tanto público como privado, así como también para engrosar las fuerzas armadas.

Cuadro Nº 2

Distribución de la Población por Regiones

1950-1982

	1950	%	1982	%
TOTAL	3.202.755	100,0	8.060.712	100,0
Costa	1.298.495	40,5	3.946.712	49,9
Sierra	1.856.445	58,0	3.801.839	47,0
Oriente	46.471	1,5	263.797	3,3
Galápagos	1.346	0,0	6.119	0,1

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Censos -INEC- Censos de Población 1950, 1982, Quito.

El mayor porcentaje de población se ubica en la Costa y la Sierra, regiones que para 1982 contenían el 96 por ciento de la población nacional. Son las que concentran las actividades económicas y el poder político, por tanto tienen una cobertura mayor de servicios, infraestructura y actividades culturales.

Sin embargo, la Sierra es la única que expulsa habitantes en el período; su población crece al 2,3 por ciento, tasa inferior al 2,9 por ciento de crecimiento natural. En la Costa el crecimiento alcanza el 3,5 por ciento, en el Oriente el 6,5 por ciento y el 4,9 por ciento en Galápagos.

El litoral ha elevado su densidad poblacional de 19,7 habitantes por km² en 1950 a 60 habitantes por km² para 1982. Este fenómeno vinculado al auge económico basado en la agroexportación, produjo masivas emigraciones de trabajadores de la Sierra, incrementadas por la aplicación de la Reforma Agraria que modificó las tradicionales

relaciones de producción que ataban al trabajador al sistema de hacienda, sin modificar la estructura de tenencia y producción del agro. La abolición del trabajo precario para la producción de arroz abre nuevos espacios agrícolas, la tecnificación en la agricultura y la agroindustria en la región del litoral absorben porcentajes importantes de trabajadores. Más tarde la explotación camaronera, el movimiento mercantil y el desarrollo industrial convierten a la Costa en el principal polo de desarrollo del país.

Guayas y El Oro son las provincias que constantemente han recibido población nutrida por emigraciones de Pichincha, Loja, Cañar, Azuay y Chimborazo, de la Sierra, y principalmente Manabí en la Costa.

Esmeraldas se dinamizó en el período del auge del banano, convirtiéndose en uno de los centros más activos, incentivando la colonización y la ampliación de la frontera agrícola, más tarde la construcción del oleoducto que desemboca en esta provincia y que sirve de puerto de embarque para la exportación del petróleo provocaron una gran atracción de población, en especial de las provincias de Manabí, Pichincha y Los Ríos.

Para 1980 el fenómeno se revierte, especialmente en el área rural, porque los cultivos de palma africana reemplazaron a los de banano, actividad de elevada tecnificación y de ciclo productivo más largo, que desplazó mano de obra sin poder ser asimilada en otras actividades, hasta el punto de constatar una migración negativa del 0,9 por ciento.

Manabí es la provincia de la Costa que expulsa población permanentemente alcanzando apenas una tasa de crecimiento del 1,22 por ciento. De gran extensión territorial, la provincia cuenta con catorce cantones, de los cuales Portoviejo, Manta y Jipijapa concentran la mayoría de servicios y urbanización.

La mayor parte de la población se dedica a la agricultura en tierras de bajo rendimiento y productividad, con escasos servicios de infraestructura, siendo estas entre otras las razones de la emigración. A pesar de esto, se mantiene para 1982 como la tercera provincia más poblada del país.

La región oriental se dinamiza en los años 70, por efecto de la explotación petrolera, constituyéndose en artífice de una fuerte atracción poblacional, que se mantiene hasta la actualidad.

Napo es la provincia que más población atrae, especialmente de la Sierra y de manera preponderante de Loja y Pichincha. Sin embargo, Pastaza, Morona Santiago y Zamora Chinchipe mantienen migración positiva. En el período la densidad poblacional en esta región se elevó de 0.8 habitantes por km² a 6.5 habitantes por km².

Este crecimiento significativamente mayor que en el resto de regiones fue producido por grandes inmigraciones que reflejan la inmensa demanda de mano de obra en la región, pero que a la vez ocasiona graves conflictos sociales y culturales.

Esta enorme afluencia de nueva población se encontró con falta de vivienda, de servicios básicos de salud, alimentación, educación y otros que deficiatan el nivel de vida, además de frenar el incremento de tecnología en los pocos procesos productivos. Hasta la actualidad estas falencias persisten y se reflejan en el alto índice de mortalidad infantil, analfabetismo y desnutrición.

Por otro lado, la colonización y la exploración y explotación petrolera han violentado el habitat de las etnias que habitan en esta región. Pueblos que han mantenido diferentes formas culturales y de organización social, con niveles de desarrollo económico inferiores al resto de la nación, que dependen en gran medida para la supervivencia de la caza y la pesca, deben ser atendidos, con el reconocimiento de las particularidades propias, para poder integrarlos armónicamente al proceso económico y social del país.

La baja fertilidad y productividad de los suelos orientales, no justifica la colonización agrícola en esta región, mucho menos si no cuentan con atención estatal para explotar la tierra en términos empresariales, tanto en líneas de crédito, asistencia técnica e infraestructura que permita comercializar eficazmente la producción.

En la actualidad la población allí asentada cubre con creces la demanda de fuerza de trabajo, de allí que la política poblacional debe tender a frenar la migración a esta región y si la patrocina que sea a condición de impulsar proyectos productivos alternativos a los petroleros y que den cuenta del desarrollo integral del país.

Galápagos también muestra una alta tasa de crecimiento poblacional, alcanza el 4,9 por ciento constituyéndose en un problema por ser esta región objeto de tratamiento único, debido a la fauna y flora que posee y que le ha merecido la consideración de patrimonio de la humanidad.

Este aspecto ha despertado avideces de sectores económicos que inescrupulosamente explotan los atractivos de la naturaleza, así como también la migración de fuerza de trabajo en busca de nuevas oportunidades, lo que ha imposibilitado mantener una política poblacional que apuntale ecológicamente su conservación.

La región interandina es la única que mantiene emigración absoluta. Con su población ha nutrido a todas las otras regiones, que en los distintos momentos del período, demandaron mano de obra en un porcentaje mayor al que poseían.

El auge económico que tuvo la región costanera, las provincias de El Oro, Los Ríos, y Guayas fueron las que mayor número de población receptaron, siendo hasta la actualidad Pichincha, Azuay, Loja, Chimborazo, Cotopaxi y Tungurahua las provincias que más población han expulsado hacia éstas; a partir de 1970, Loja y Pichincha también al Oriente.

Sin embargo, es importante anotar que la provincia de Pichincha, a pesar de la emigración que tiene, presenta una tasa positiva de crecimiento natural, todas las demás tienden a una depresión poblacional, siendo Loja, Carchi y Bolívar las de mayor éxodo.

Cuadro N° 3

Distribución Porcentual de la Población

Por Provincias

	1950		1982	
COSTA	40,5	100,0	49,0	100,0
Esmeraldas		5,8		6,3
Manabí		30,9		22,0
Los Ríos		11,6		11,6
Guayas		44,8		51,6
El Oro		6,9		8,5
SIERRA	58,0	100,0	47,0	100,0
Carchi		4,1		3,4
Imbabura		7,9		6,5
Pichincha		20,8		36,4
Cotopaxi		8,9		7,3
Tungurahua		10,1		8,6
Chimborazo		11,7		8,3
Bolívar		5,9		3,8
Cañar		5,3		4,6
Azuay		13,5		11,6
Loja		11,7		10,5
ORIENTE	1,5	100,0	3,3	100,0
Napo		54,7		43,6
Pastaza		—		12,0
Morona		45,3		26,6
Zamora		—		17,8
GALAPAGOS		100,0	0,7	100,0

Concluyentemente en el cuadro se observa cómo ha repercutido la migración en la distribución poblacional en el país; movimientos que sin lugar a dudas se ocasionan en primer lugar, por expulsiones de mano de obra a causa de depresión económica en el lugar de residencia original. La falta de trabajo, de servicios básicos, la disminución real de los ingresos, la demanda de educación influyen determinadamente en la decisión de migrar; de ello que se realice masivamente, en primer término a las provincias en las que se mantienen procesos económicos crecientes y luego a las que coyunturalmente presentan estas condiciones.

Guayas y El Oro en la Costa, Pichincha en la Sierra y Napo en el Oriente han sido las receptoras principales de la emigración del resto de provincias.

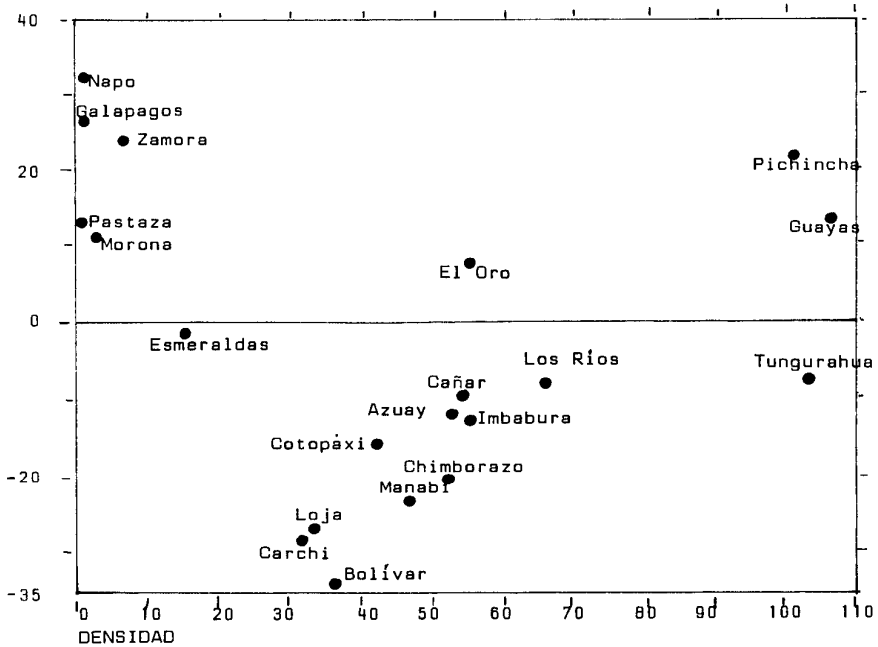
Este fenómeno que en los países desarrollados se ha presentado como premisa para impulsar procesos manufactureros e industriales, en el Ecuador, por las causas estructurales de subdesarrollo que lo provocan han conducido a la baja en la producción agropecuaria para el mercado interno, a la disolución de la familia campesina, al aumento de desempleo y subempleo en las ciudades, a la presión sobre los salarios y el desarrollo tecnológico por una excesiva oferta de mano de obra no calificada, al déficit de vivienda y servicios sanitarios y de salud, además de la masificación de la población migrante con patrones culturales diversos y distintos que no encuentran ubicación en las urbes.

El siguiente gráfico nos muestra la disparidad entre inmigración y emigración existente en las distintas provincias del país, la tendencia es la expulsión de población de las provincias con menor desarrollo económico y baja cobertura de servicios, mientras que las con mayor atención y prósperas económicamente presentan migración positiva.

En las provincias de la región interandina que cuenta con un alto porcentaje de población rural y dedicada a la agricultura para el consumo interno, con niveles bajos de productividad, se observa altos niveles de expulsión poblacional, el caso de Bolívar, Loja, Carchi, Cotopaxi y Chimborazo es agudo, el resto, a excepción de Pichincha, en menor grado, pero tienen migraciones negativas, incluido Tungurahua, a pesar de mantener dinámico su mercado y por tanto su economía. Se supondría que en esta provincia si tiene incidencia para la emigración, la densidad poblacional especialmente del área rural.

Correlación entre la Densidad Poblacional y la Migración

Por Provincias, 1982



Pichincha que concentra desarrollo económico, servicios básicos y administración política, es la única de la región que tiene migración positiva en altos porcentajes.

Esmeraldas, Los Ríos y Manabí, son las provincias de la Costa que tienen saldos negativos de migración, provincias con la mayoría de su población económicamente activa en el sector primario de la economía.

Manabí es la cuarta provincia del país en pérdida poblacional. Se pensaría que sus causas pueden atribuirse al atraso de la mayor parte de su territorio, con unidades productivas agropecuarias menores de una hectaria en altos porcentajes, con mínimos servicios urbanísticos y baja alfabetización.

Guayas y El Oro realizan su producción agropecuaria en el mercado externo, con altos niveles de productividad; su población se concentra en el área urbana, cuenta con altos servicios de urbanización y el analfabetismo es bajo, lo que incide directamente en la mantención de saldos positivos de migración.

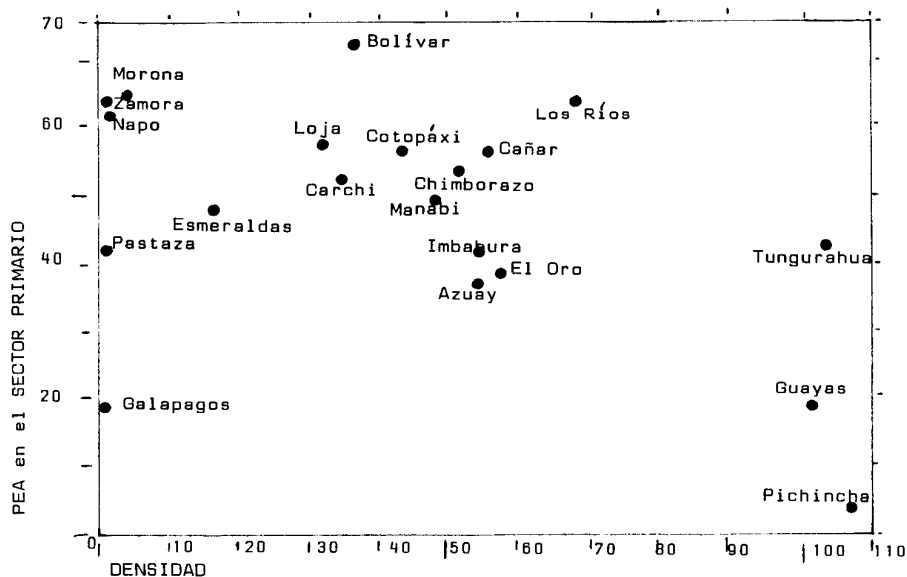
En todas las provincias orientales existe migración positiva, a pesar de la casi inexistencia de servicios básicos de infraestructura y salud, se atribuye a la atracción que produjo la explotación petrolera y más tarde la adjudicación de tierras de colonización.

Galápagos también presenta migración positiva, por su gran actividad turística que mantiene dinámica su economía.

Gráfico N° 2

Correlación entre la Densidad Poblacional y la PEA Ocupada en el Sector Primario de la Economía

Por Provincias, 1982



Se ha observado en la mayoría de los países, que a medida que alcanza el desarrollo, el porcentaje de población dedicada a las actividades primarias, decrece y aumenta el porcentaje de personas dedicadas a la industria y a los servicios. Este principio en tendencias generales se cumple en el Ecuador. La provincia de Pichincha que en términos de densidad poblacional, alfabetismo, educación secundaria y superior y servicios de agua, luz y alcantarillado se encuentra en mejores condiciones, tiene el menor porcentaje de población agrícola (4,5 por ciento). Le sigue Guayaquil, que apesar de disponer de los mejores suelos del país tiene el 19,1 por ciento de la población trabajando en el sector primario. Azuay, El Oro, Imbabura y Tungurahua, provincias que cuentan con algún desarrollo industrial continúan en la proporción dedicada a esta actividad.

En el otro extremo figuran Bolívar, Zamora, Morona, Los Ríos, Napo con más del 60 por ciento de la PEA dedicada a la agricultura. Provincias de desarrollo medio como Loja, Cotopaxi, Cañar, Carchi y Chimborazo, tienen más del 50 por ciento de la población laborando en este sector. Le siguen Manabí y Esmeraldas.

Concluyéndose, en general, que a medida que avanza el desarrollo económico, crece la densidad poblacional en las urbes y disminuye en las provincias con altos porcentajes de la PEA en el sector primario.

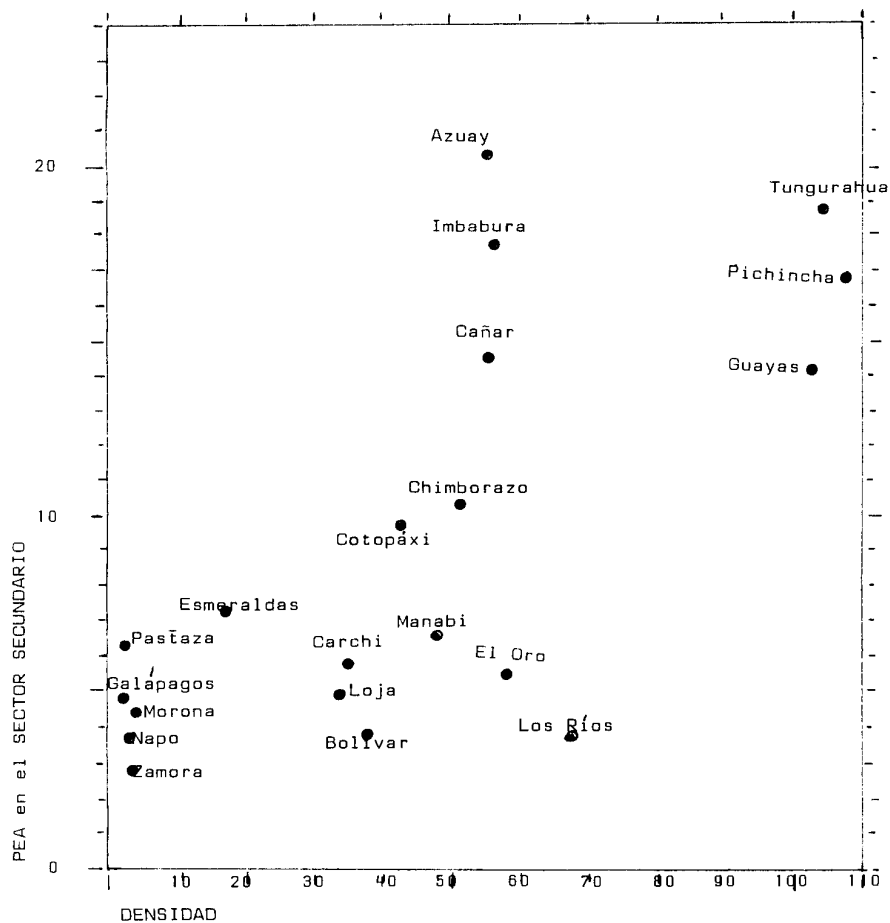
A la inversa de lo que sucede con la relación entre la ocupación en el sector primario y la densidad poblacional, sucede respecto a la ocupación en la industria. Las tres provincias más densamente pobladas: Pichincha, Guayas y Tungurahua registran altos porcentajes de población en el sector secundario. Azuay e Imbabura les siguen ocupando el 20 y el 18 por ciento, respectivamente de su PEA, en la artesanía y pequeña industria, luego están Cañar, Cotopaxi y Chimborazo. Entre las menos industrializadas figuran las más despobladas. Todas las del Oriente, además de Bolívar y Los Ríos.

Sugiriendo así que la tesis de que con el desarrollo se incrementa la ocupación en las actividades del sector secundario, se confirme.

Gráfico N° 3

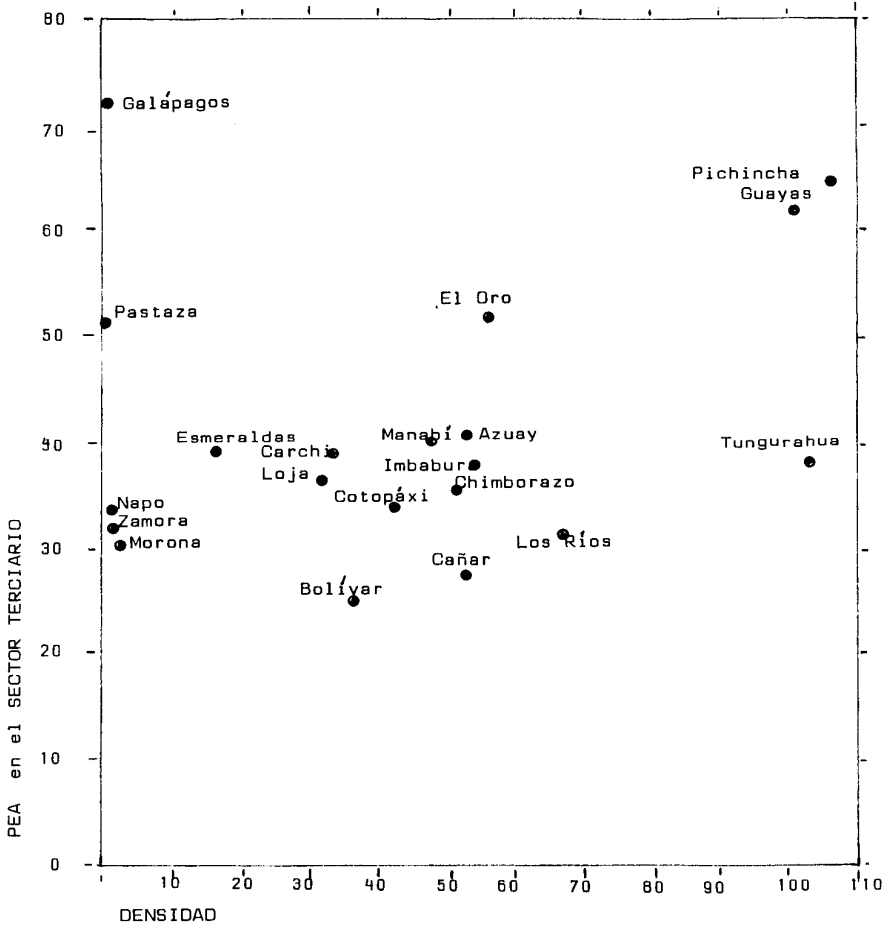
**Correlación entre la Densidad Poblacional y la PEA
Ocupada en el Sector Secundario de la Economía**

Por Provincias, 1982



**Correlación entre la Densidad Poblacional y la PEA
Ocupada en el Sector Terciario de la Economía**

Por Provincias, 1982



Basada en la experiencia de otros países, se observa que a medida que se intensifica la concentración poblacional, la ocupación en el sector servicios se incrementa proporcionalmente.

Así sucede también en el Ecuador. Pichincha, Guayas y El Oro, que son de las más densamente pobladas, registran los más altos porcentajes de personas trabajando en servicios; tanto por la burocracia residente en estas urbes, como por los servicios de comercio, hoteles, bares, restaurantes, comunicaciones, energía, finanzas, entre otros, que estas poseen. Galápagos también se encuentra en este grupo por ser el turismo su principal actividad económica.

En un segundo grupo figuran las provincias en las que existe desarrollo industrial: Tungurahua, Azuay, Imbabura y en las dedicadas al comercio como Carchi, Manabí y Esmeraldas.

Igualmente las provincias despobladas y de poco desarrollo tienen menores porcentajes de población dedicada a los servicios.

Se advierte que la PEA desocupada no sobrepasa el 5 por ciento, encontrándose los más altos porcentajes en Guayas, una de las tres provincias más densamente pobladas y Galápagos, la de menor población, pero que poseen el mayor porcentaje de PEA en el sector servicios.

Luego están Manabí, Esmeraldas y Napo. Las dos primeras con densidad poblacional media y con menos del 50 por ciento de su PEA en el sector agropecuario, y la última con gran afluencia de inmigraciones permanentes.

Las provincias con menor desocupación son: Carchi, Azuay, Chimborazo, Cotopaxi, Loja y Bolívar que poseen densidad media y la mayoría de su PEA se ubica en el sector primario para el consumo interno, a excepción del Azuay que distribuye proporcionalmente su PEA en todos los sectores de la economía. Pichincha y Tungurahua también se encuentran en esta condición.

Imbabura y Cañar en la Sierra, El Oro y Los Ríos en la Costa y Pastaza, Morona y Zamora del Oriente tienen desocupación media y su densidad poblacional está entre media y muy baja, así como la ubicación de su PEA en porcentajes distintos en los tres sectores económicos.

No obstante se nota que la menor desocupación se encuentra en las provincias con el mayor número de PEA en la agricultura para el consumo interno y aún para auto consumo, y que la densidad poblacional no tiene mayor incidencia en este aspecto.

Correlación entre la Densidad Poblacional y la PEA Desocupada

Por Provincias, 1982

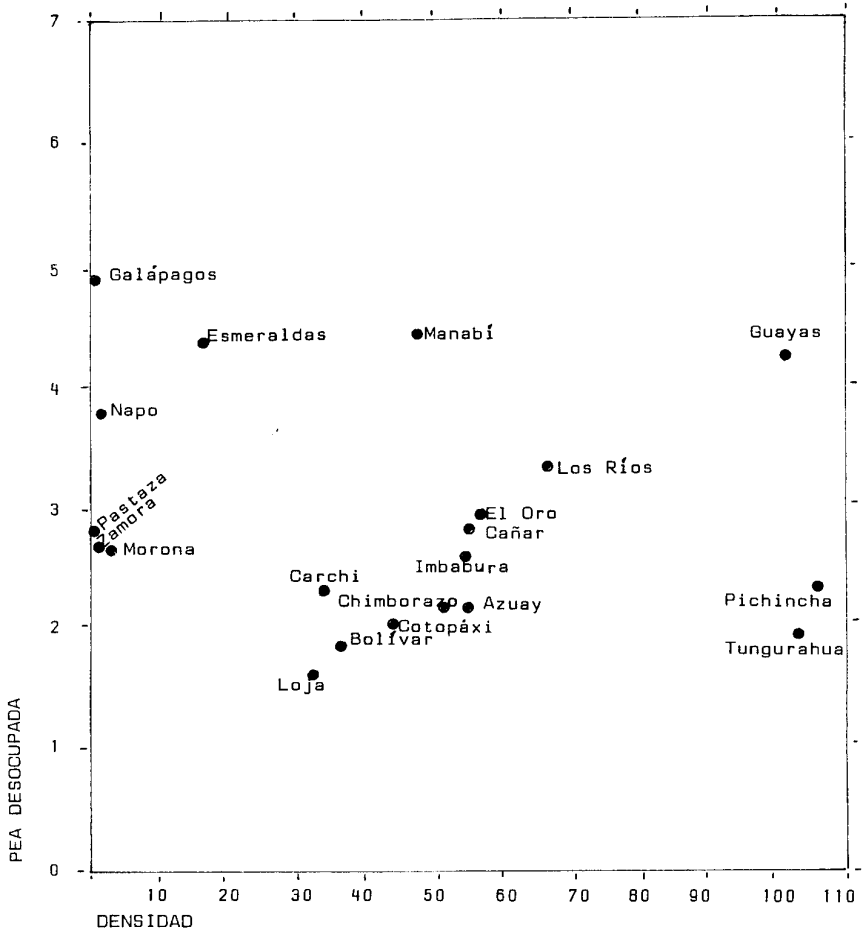
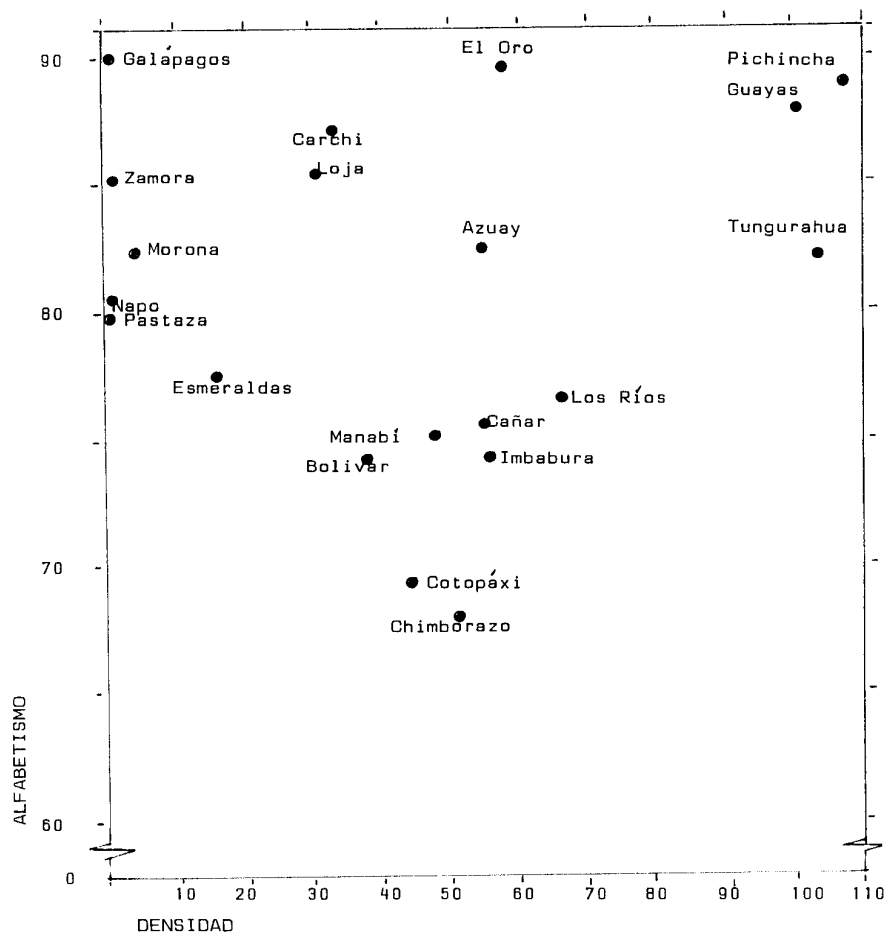


Gráfico N° 6

Correlación entre la Densidad Poblacional y Alfabetismo

Por Provincia, 1982



El gráfico N° 6 muestra que no existe correlación entre la densidad de población y el alfabetismo. El mayor nivel lo registran Galápagos, El Oro, Guayas y Pichincha que se encuentran en los niveles mínimo, medio y máximo de densidad poblacional. En los niveles medios de alfabetismo (80 y 88 por ciento) figuran en un extremo las provincias orientales de baja densidad: Pastaza, Napo, Morona y Zamora; de media densidad Carchi, Loja y Azuay y de alta densidad Tungurahua.

Los mayores grados de analfabetismo se registran en Cotopaxi y Chimborazo de mediana densidad, seguidas por Imbabura, Cañar y Manabí.

Estas relaciones nos muestran que el alfabetismo no aumenta con la densidad poblacional y que deban existir otras razones que determinen la condición de alfabetismo o en su defecto, que las personas no migran, hacia áreas densamente pobladas, para educarse.

Si bien las dos provincias altamente pobladas: Pichincha y Guayas registran un nivel alto de alfabetismo, Tungurahua, que ocupa el segundo lugar en densidad, registra un mayor analfabetismo.

En el grupo de mediana densidad están: Chimborazo, Imbabura y Cañar con mayor analfabetismo y entre las despobladas, Napo y Pastaza.

De esta observación se puede ver que la densidad de población no es factor determinante del alfabetismo, hay otras características que en los tres estratos de densidad diferentes determinan el alfabetismo: el denominador común entre esas provincias es la existencia de minifundios, alto porcentaje de PEA agrícola, población de origen indígena y baja en industrialización.

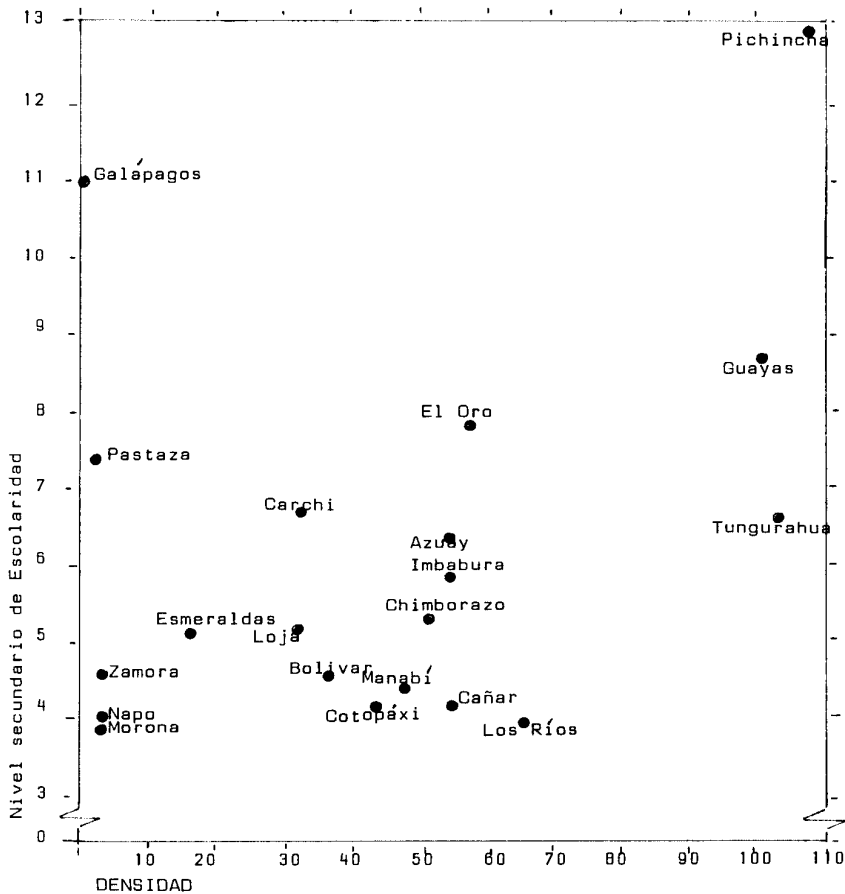
Las provincias con más del 10 por ciento de población con educación secundaria en su orden son: Pichincha y Galápagos, que se sitúan en los extremos por densidad poblacional. El caso de Galápagos puede ser de excepción debido a que las Islas han sido declaradas parque nacional.

Gráfico N° 7

Correlación entre la Densidad Poblacional y el Nivel Secundario de Escolaridad

(entre 4to. y 6to. curso)

Por Provincias, 1982



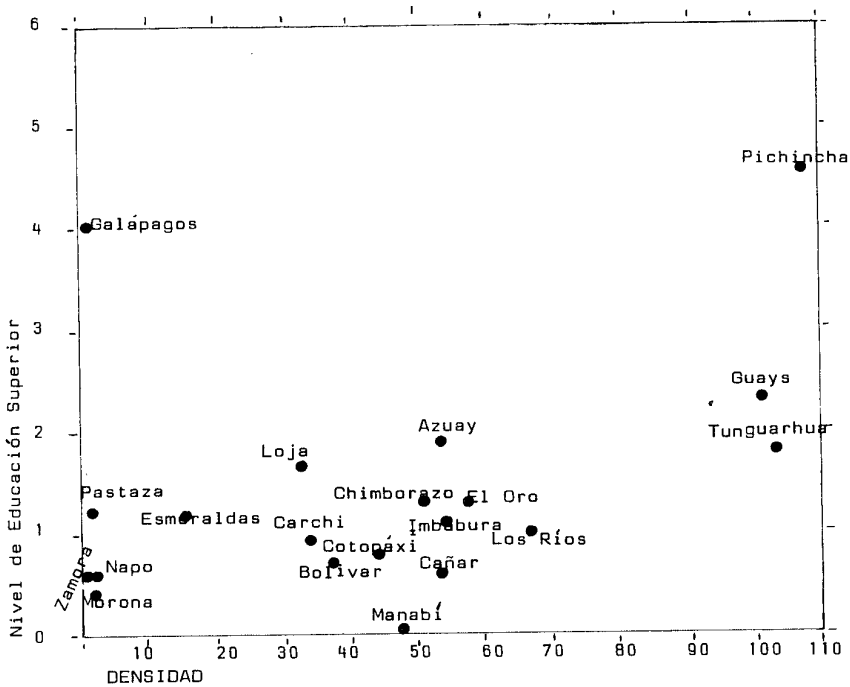
Las provincias que figuran entre el 6 por ciento y 10 por ciento de población secundaria son Guayas, El Oro, Pastaza, Azuay, Tungurahua y Carchi, dispersas entre las de mayor media y menor densidad, de manera que tampoco puede observarse que las migraciones hacia las urbes más densamente pobladas, sea la obtención de educación media. Es importante anotar que la atención para educación primaria y secundaria se intensifica, como política de Estado desde comienzos de siglo.

Gráfico N° 8

**Correlación entre la Densidad Poblacional
y el nivel de Educación Superior**

(de 4 y más años de instrucción)

Por Provincias, 1982



Las provincias que presentan el porcentaje de población más alto en educación superior son: Pichincha, Guayas y Tungurahua con mayor densidad; y Galápagos. Disponen de mayor número de centros de educación superior y podría decirse que existe una motivación para migrar a esos lugares y obtener una formación profesional, en los que a la vez fijan su residencia por existir un mayor mercado de trabajo para su calificación.

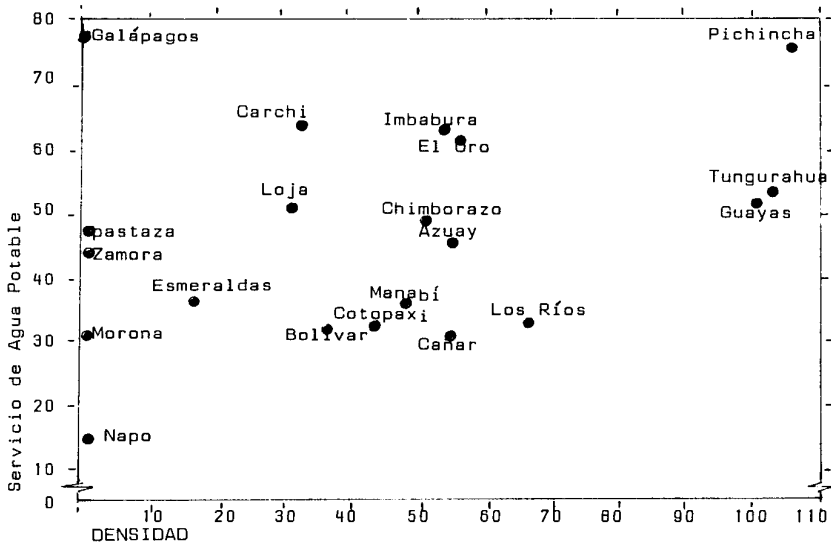
En orden de importancia figuran Azuay, Loja y Esmeraldas que también disponen de universidades, aunque son zonas con menor densidad poblacional y la concentración se encuentra en las cabeceras provinciales.

Entre las demás provincias el nivel de población con educación superior, se diferencia poco, de manera que no puede registrarse tendencias.

Gráfico N° 9

Correlación entre la Densidad Poblacional y el Servicio de Agua Potable

Por Provincias, 1982



El gráfico muestra una alta correlación entre el porcentaje de viviendas con servicio de agua y la densidad de población.

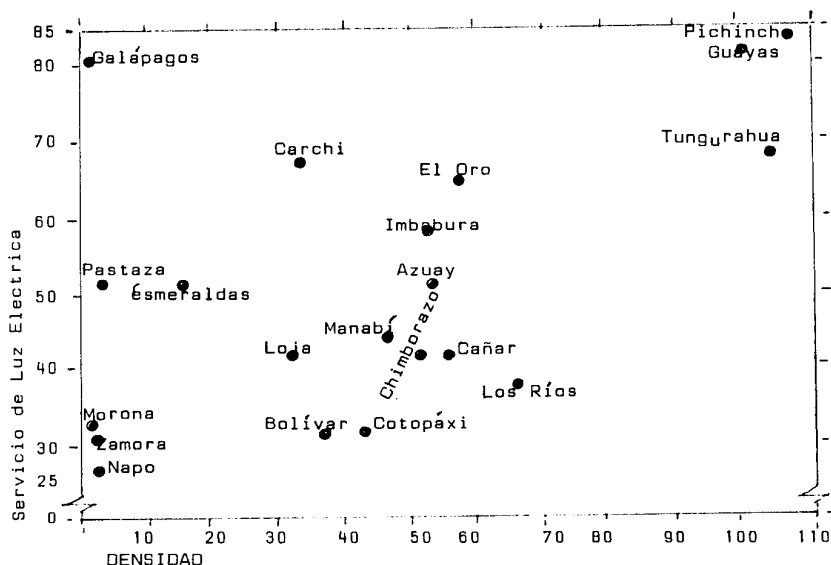
Pichincha, Guayas y Tungurahua que son las más densamente pobladas tienen cubierto con este servicio más del 50 por ciento de las viviendas, El Oro e Imbabura con densidad media y Loja, Carchi y Galápagos con baja densidad están en similar situación, el resto de provincias (el 60 por ciento de ellas) que cuentan con el 40,4 por ciento de la población total, tienen una cobertura menor al 50 por ciento; Napo con densidad de 2,1 habitantes por km², es el que tiene el menor porcentaje de este servicio.

En esta relación puede existir una interacción de causa-efecto. La población migra a donde dispone de mejores servicios, a la vez que los Municipios y el Gobierno Central, prestan mayor atención a las áreas más densamente pobladas.

Gráfico Nº 10

Correlación entre la Densidad Poblacional y el Servicio de Luz Eléctrica

Por Provincias, 1982



Es el servicio de mayor cobertura, ninguna provincia lo tiene por debajo del 25 por ciento, manteniéndose la proporcionalidad entre este y la densidad poblacional. La provincia de Pichincha tiene cubierto con este servicio al 75 por ciento de sus viviendas, así como también Guayas y Tungurahua. Galápagos, siendo la excepción por las razones ya expuestas también se encuentra en este grupo.

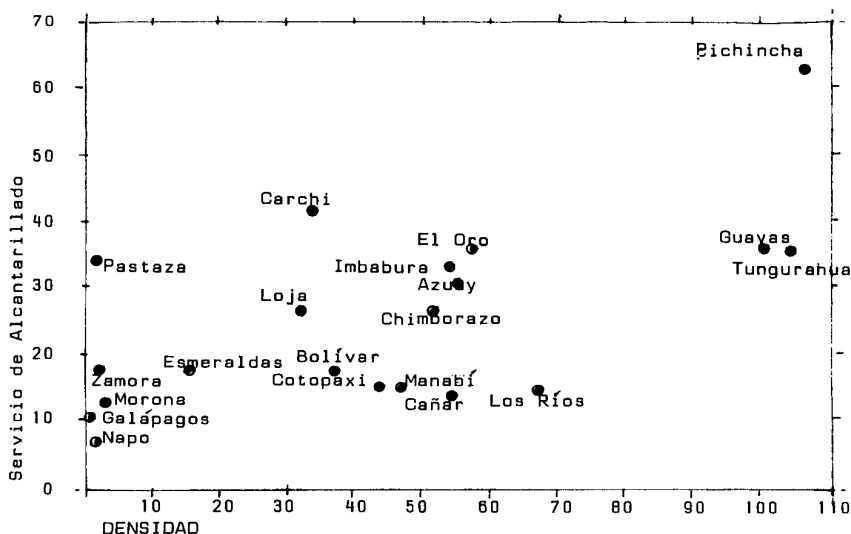
Las provincias con densidad poblacional media lo poseen en porcentajes de entre el 40 y 70 por ciento, a excepción de Bolívar, Cotopaxi y Los Ríos. Las provincias orientales también se encuentran en esta condición a pesar de tener una densidad menor a los 3 habitantes por km².

Una de las razones para la amplitud de este servicio es que el Gobierno Central la considera estratégico y lo regenta, destinándole gran parte del presupuesto, especialmente desde la década del 70.

Gráfico N° 11

Correlación entre la Densidad Poblacional y el Servicio de Alcantarillado

Por Provincias, 1982



Este servicio es el que menor cobertura tiene a nivel nacional, observándose que a igual que con los de agua y luz, la provincia de Pichincha es la más dotada y la única que sobrepasa el 50 por ciento de viviendas con este servicio.

Las provincias que cuentan entre el 30 y 40 por ciento de viviendas con este servicio son de alta, media y baja densidad poblacional, en su orden están: Carchi, Guayas, El Oro, Napo, Tungurahua, Pastaza, Imbabura y Azuay, concluyendo que no existe una interrelación entre este servicio y la densidad de población, más aún si observamos que el resto de provincias que tienen coberturas menores, se encuentran tanto de media como de baja densidad, siendo Cañar, Morona, Cotopaxi y Galápagos las menos atendidas.

Galápagos es la que menor cobertura de este servicio tiene, contradiciendo la tendencia que ha mantenido tanto en el resto de servicios, como a nivel de escolaridad y ubicación de la PEA.

CONCLUSIONES

Se concluyen ratificando los planteamientos iniciales:

La movilidad poblacional en función de mejores condiciones de vida; su concentración en polos de desarrollo económico y la baja de su crecimiento en aquellas regiones deprimidas económicamente. De allí que, si queremos el desarrollo y progreso integral del país, será necesario priorizar la atención a la población ecuatoriana a través de políticas que creen plazas de empleo para toda la población económicamente activa; den educación y capacitación para calificarla, acorde a las necesidades del desarrollo científico-técnico; impulsen la urbanización total de las áreas urbana y rural; estimulen el desarrollo sostenido y concomitante de todas las provincias y regiones del país en razón de sus potenciales económicos así como de todos los sectores de la economía y atienda la salud garantizando alimentación higiene, atención médica, saneamiento, recreación y cultura.

Esta propuesta tiene como objeto observar sobre la atención de las necesidades básicas de nuestra población, principal finalidad del desarrollo económico y social. El inicio del racional uso de nuestros recursos humanos y materiales que propicien la movilidad

poblacional a los espacios en los que se desarrollen sus capacidades laborales sin violentar sus tradiciones y cultura. Optimizar la utilización del recurso humano profesional brindándole facilidades e instrumentos técnicos adecuados para coadyuvar al progreso armónico de todo el territorio nacional y al suyo propio.

Para finalizar, es importante el señalamiento del interés expuesto verbalmente por los gobiernos en la última década, de atender a la población en las necesidades enunciadas; esperamos hacer un balance con los resultados que nos de el V Censo de Población y IV de Vivienda, para evaluar el cumplimiento de su principal objetivo: atender a la población impulsando el desarrollo nacional.

ANEXO
INDICADORES PROVINCIALES DE SUPERFICIE, POBLACION, DENSIDAD, MIGRACION, PEA,
DESOCUPACION, ALFABETISMO, SERVICIOS BASICOS, 1982

	Superficie Km ²	Población	Densidad	Migración Neta	PEA Sector Primario	PEA Sector Secundario	PEA Sector Terciario
Esmeraldas	16,181	249,008	16,6	- 0,9	48,7	7,2	39,3
Manabí	17,710	906,676	48,1	-23,0	49,5	6,5	40,0
Los Ríos	6,521	455,869	66,8	- 8,7	62,7	3,9	31,5
Guayas	20,801	2,038,454	100,7	14,0	19,1	14,3	61,6
El Oro	5,816	334,872	57,5	7,5	39,3	5,8	52,0
Carchi	4,138	127,779	34,1	-28,6	52,5	5,8	39,7
Imbabura	4,541	247,287	55,4	-11,9	40,6	17,8	38,8
Pichincha	13,581	1,382,125	107,4	21,1	4,5	17,0	64,6
Cocapaxi	6,248	277,678	44,4	-15,7	56,6	9,9	32,1
Tungurahua	2,976	326,777	104,5	- 9,6	42,1	17,9	37,9
Bolívar	3,997	152,101	37,0	-34,3	71,1	3,4	24,7
Chimborazo	6,471	334,100	51,2	-20,1	53,3	10,3	34,6
Cañar	3,152	174,510	54,8	- 9,9	56,2	14,5	27,5
Azuay	9,627	442,019	54,6	-11,0	37,0	20,1	40,3
Loja	11,600	360,767	32,2	-28,2	57,8	4,9	36,4
Naipo	49,000	115,110	2,1	30,9	61,1	3,7	33,8
Pastaza	34,000	31,779	1,7	14,5	41,3	6,1	51,1
Morona	27,000	70,217	2,9	14,0	64,9	4,2	30,1
Zamora	22,000	46,691	2,0	27,5	63,9	2,9	32,5
Galápagos	7,900	6,119	0,8	23,0	19,7	4,4	72,1

... / ...

	PEA Desocupada	Alfabetismo	Población entre 4ª y 6ª secundaria	Población entre 4ª y 6ª superior	Viviendas part. con servicios de agua	Vivienda part. con servicio de luz eléctrica	Vivienda part. con servicio de alcantarillado
Esmeraldas	4,3	77,6	5,1	1,2	37,5	50,2	18,7
Manabí	4,4	75,1	4,3	0,1	36,7	43,9	15,1
Los Ríos	3,3	77,8	3,9	1,0	33,6	37,6	15,2
Guayas	4,3	88,0	8,7	2,3	52,7	80,9	36,0
El Oro	2,9	89,6	7,8	1,3	60,2	65,3	35,1
Carchi	2,3	87,2	6,7	0,9	64,1	67,4	40,6
Imbabura	2,6	74,5	5,9	1,2	63,9	58,0	32,2
Pichincha	2,3	89,0	12,9	4,6	75,2	83,6	63,9
Cotopaxi	2,0	69,3	4,1	0,8	32,2	31,2	14,7
Tungurahua	1,9	82,1	6,5	1,8	53,4	68,1	34,9
Bolívar	1,8	74,2	4,5	0,7	32,8	30,9	17,0
Chimborazo	2,1	67,9	5,3	1,3	49,7	40,6	25,6
Cañar	2,8	75,5	4,1	0,7	30,8	41,9	13,1
Azuay	2,1	82,4	6,4	1,9	47,9	54,1	30,2
Loja	1,6	85,1	5,2	1,6	51,5	41,6	25,8
Napo	3,8	80,4	4,0	0,6	14,7	25,5	6,7
Pastaza	2,8	79,9	7,4	1,2	47,5	53,3	33,8
Morona	2,7	82,6	3,9	0,5	31,3	33,1	12,1
Zamora	2,7	85,2	4,5	0,6	45,5	31,6	18,2
Galápagos	4,9	90,0	11,0	4,0	77,8	80,5	10,1

FUENTES: Instituto Nacional de Estadística y Censos -INEC- y CEPAR.
ELABORACION: La autora.

BIBLIOGRAFIA

ARAB-ÖGLY, E., y otros, *"Teoría de la Población"* Ed. Progreso, Moscú, 1978.

ALMEIDA, P., ALMEIDA, R., *"Estadísticas Económicas Históricas, 1948-1983"*, Centro de Investigación y Cultura, Banco Central del Ecuador, Ed. BCE, Quito 1988.

ARCOS MONCAYO, VIDAL, *"Evolución del Poder Ejecutivo en el Ecuador 1927-1978"*, Subgerencia de Estudios Especiales, Banco Central del Ecuador, 1982.

BANCO CENTRAL DEL ECUADOR, *Boletín Anuario* N° 7, Ed. BCE, Quito, 1984.

DELER, Jean Paul, *"Del Espacio al Estado Nacional"*, Centro de Investigación y Cultura, Banco Central del Ecuador, Ed. BCE, Quito, 1987.

FUCARACCIO, Angel, *"La crisis internacional, la dinámica demográfica y la política de Población"*, Análisis de Políticas Poblacionales en América Latina, IIE Universidad Central del Ecuador, Quito, 1983.

HIDALGO S. María Augusta, *"Crecimiento de la población en el Ecuador 1950-1982"*, Unidad de Investigaciones y Estudios Económicos, Banco Central del Ecuador, Quito, 1989.

BENALCAZAR, René, *"El Desarrollo Económico del Ecuador 1950-1985"*, Unidad de Investigaciones y Estudios Económicos, Banco Central del Ecuador, Quito, 1990.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS, *"Reflexiones acerca de la población y sus relaciones con el proceso de desarrollo en Ecuador"*, Facultad de Economía, Universidad Central, Quito, 1983.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA Y CENSOS, (INEC) *"III Censo de Población-1974"* Resultados Definitivos, Resumen Nacional, Quito, 1974.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA Y CENSOS, (INEC) *"IV Censo de Población y III de Vivienda-1982"* Resultados Definitivos, Resumen Nacional, Quito, 1982.

JUNTA NACIONAL DE PLANIFICACION Y COORDINACION ECOMICA, División de Estadística y Censos, *"II Censo de Población-1962"*, Quito, 1962.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA Y CENSOS, CONADE, CELADE, *"Ecuador, Estimaciones y proyecciones de población 1950-2000"*, Ed. INEC, Quito, 1984.

MELO, Pedro, *"Características demográficas de la población de Ecuador y su distribución en el territorio nacional"*, JUNAPLA, OIT, PREALC, Quito, 1977.

SUAREZ, LOPEZ, LASPINA y Otros, *"La situación de la Salud en el Ecuador 1962-1985"*, MSP, ININMS, OPS, OMS, Quito, 1987.

PAEZ, ORDOÑEZ, TORRES, *"Población y Desarrollo socio-económico en el Ecuador"*, CEPAR, CDS, Quito, 1985.